

# Sobre la unificación

¡MAS

sean sus camiones de... ar y chocar las armas... la tumba para algunos... las acusaciones o proclamas y peligrosos ejércitos sobre los proletarios... de han entrado a modo... magallán, desventaja... ven: su paso se conoce... de los ejércitos. Su frecuencia en los centros, como el de un animal garras en una cortina... dando queda un pelo de... todo esto como una gine... comenzar a ensayar... todavía...

Entre nosotros hay un tercer elemento: los gremios separados o autónomos. Algunos han vivido largos años sin sentir la necesidad de aproximarse a las federaciones. De todo, se han valido para sostenerse en el antifederalismo. Otros, para unificarse, han aceptado hacerlo en la separación. Contra la federación también. Dejando de lado que han vivido tanto tiempo separados y enai extraños, estos gremios no ofrecen garantía ninguna de que no se separarán nuevamente. Nada hay más fácil de encontrar que los pretextos, y estos gremios están acostumbrados a la separación, no a la federación. Este es el antecedente que hay de ellos. Se ha hablado mucho de disciplina sindical, pero no se piensa que la mayor disciplina es la separación. El verdadero procedimiento de obtener una reunión natural, posible, realizable en el acto, poniéndose a trabajar con ardor en ello, es combatir la separación. Cada separación, cada separación debe ser denunciada como una verdadera fragmentación divisionista. La separación y la federación son los dos polos, los dos puntos que deben constituir el dilema. La separación no es el estado natural de ningún gremio que pretenda estar en el movimiento general. Y derecha e izquierda son los dos extremos entre los cuales deben decidirse. Porque ambos existen, y es imposible que sean anulados artificialmente. Algunos hablan también de Malatesta. En esto: Malatesta no dijo nunca que la Unión Sindical Italiana debía unificarse con la Confederación traidora de D'Aragona, porque comprendía muy bien que había de sacrificarse un organismo más o menos propio, por uno híbrido o desconocido y en el que entraba por lo menos un mal elemento. No hay aplicación.

Entre nosotros hay un tercer elemento: los gremios separados o autónomos. Algunos han vivido largos años sin sentir la necesidad de aproximarse a las federaciones. De todo, se han valido para sostenerse en el antifederalismo. Otros, para unificarse, han aceptado hacerlo en la separación. Contra la federación también. Dejando de lado que han vivido tanto tiempo separados y enai extraños, estos gremios no ofrecen garantía ninguna de que no se separarán nuevamente. Nada hay más fácil de encontrar que los pretextos, y estos gremios están acostumbrados a la separación, no a la federación. Este es el antecedente que hay de ellos. Se ha hablado mucho de disciplina sindical, pero no se piensa que la mayor disciplina es la separación. El verdadero procedimiento de obtener una reunión natural, posible, realizable en el acto, poniéndose a trabajar con ardor en ello, es combatir la separación. Cada separación, cada separación debe ser denunciada como una verdadera fragmentación divisionista. La separación y la federación son los dos polos, los dos puntos que deben constituir el dilema. La separación no es el estado natural de ningún gremio que pretenda estar en el movimiento general. Y derecha e izquierda son los dos extremos entre los cuales deben decidirse. Porque ambos existen, y es imposible que sean anulados artificialmente. Algunos hablan también de Malatesta. En esto: Malatesta no dijo nunca que la Unión Sindical Italiana debía unificarse con la Confederación traidora de D'Aragona, porque comprendía muy bien que había de sacrificarse un organismo más o menos propio, por uno híbrido o desconocido y en el que entraba por lo menos un mal elemento. No hay aplicación.

políticos; basta para convencerse de ello leer el diario de los apolíticos locales, el cual hace una propaganda casi directa de los bolcheviques, que son un partido político, y tienen por base una política del Estado, que ellos llaman "política proletaria". Tejer, grábil: son los anarquistas, enemigos de toda acción política por medio de uno o cualquier Estado, antiautoritarios, anticlericales y anticristianos, que han formulado las bases del gremialismo antipolítico. No puede haber ningún otro antipolítico que el comunista anarquista o el anarquista consecuente, llámese o no comunista. Lo que concuerda por acción política es la acción por medio del Estado; no es solamente la acción electoral actual. Hay acción por medio del Estado: acción política, y acción por los grupos mismos: acción anarquista. Hay así también las ideas, el crédito y la propaganda de los dos casos. Así, sólo hay políticos, políticos encubiertos, que son los que se dicen apolíticos, y antipolíticos, que son los anarquistas. Cualquiera de los tres grados serán sostenidos siempre por los mismos elementos; salvo cuando se trata de individuos inconscientes. Pero políticos, apolíticos y antipolíticos conscientes, serán siempre estos tres tipos: el primero, un socialista a la antigua, que entiende el gremialismo a la manera de los políticos socialistas de hace veinte años; el segundo un socialista moderno, un comunista militante o el que diciéndose anarquista, quiere conducir insensiblemente a que se aplaque o no se vea otro horizonte que una acción política del Estado, a lo menos en la sociedad nueva; el tercero un comunista anarquista, o lo que se llama en otras partes un-sindicalista anarquista. El moar dice: "La rata europea como a muestra rata, su mosca hace huir a la nuez-trá..." Igual dice el político y el apolítico, cuando hace su aparición el antipolítico consciente y consecuente. Este es el elemento triunfador.

# El Movimiento social en Alemania

Por AUGUSTO SOUCHY

La social democracia antes de la guerra No existía antes de la guerra más que un solo partido social-demócrata poderoso. Había obtenido, en las últimas elecciones legislativas, en 1912, 110 bancas, y se clasificaba, numéricamente, el segundo partido de Alemania. Pero la cantidad no valía la cantidad: el gran partido, con sus numerosos votos, sus numerosos diputados, carecía de la fuerza para proseguir una acción socialista cualquiera. Perdía de más en más todo contenido socialista, y se volvía un partido de oposición en el interior de la sociedad burguesa, cuyas aspiraciones no sobrepasaban el cuadro de esta sociedad. Las razones de esta corrupción eran dos clases: por una parte, el partido, colocándose en el terreno del parlamentarismo, debía naturalmente trabajar de concierto con la sociedad capitalista en el Parlamento; por otra parte, siendo un fuerte partido marxista, ortodoxo al más alto grado, este partido, que juraba por la bandera de Carlos Marx, se asemejaba por su organización a la Iglesia católica, a la Universidad del Estado. Todo escrito de propaganda para los trabajadores de Alemania debía desde luego pasar por la dirección superior del partido, y ser autorizado por ella. La alta dirección no autorizaba la aparición sino de los escritos que aprobaban la táctica del partido, estando proscrito todo lo demás. La única voz discordante que se encontraba antes de la guerra en la social-democracia, era el punto de vista de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo contra el militarismo. Carlos Liebknecht escribió un folleto antimilitarista que presentó como informe al congreso internacional-socialista de Stuttgart en 1908. Este antimilitarismo de Liebknecht estaba naturalmente lejos del de los anarquistas y anarquioides; era un antimilitarismo social-demócrata, pero que sin embargo se separaba del espíritu infectado de militarismo del grupo parlamentario. Dado este partido social-demócrata único e indivisible, que comprendía toda la clase obrera reunida, aparte de una ínfima minoría, se comprende que cuando el emperador alemán Guillermo declaró que no conocía más partidos, sino solamente alemanes, la social-democracia, que había sido siempre alemana y jamás internacionalista, aceptara con entusiasmo la mano que el Kaiser le tendía, y con la excepción de Carlos Liebknecht, al cual se unió en seguida Otto Rühle, institutor público, votara los créditos de guerra.

lues tomó sobre sí el cargo de mantener el orden y la tranquilidad, y engañó los sin-trabajo para constituir una especie de policía. Es preciso no omitir que una gran parte de los elementos que se cuenta actualmente como sindicalistas comunistas, y que se encuentran actualmente en el congreso internacional de los sindicatos rojos en Moscú, se engañaron en esta época para esta vergonzosa tarea, al servicio del militarismo prusiano. Si se lee actualmente La Vie Ouvrière, quien no está informado de la situación en Alemania, experimenta la impresión de que la oposición en los sindicatos alemanes está formada de puros elementos revolucionarios, mientras que son traidores de guerra como la gran parte de los líderes "probados" de los partidos franceses. Los anarquistas y sindicalistas revolucionarios antes de la guerra No había antes de la guerra en Alemania, sino un débil movimiento anarquista y sindicalista revolucionario. Comparativamente al número de obreros organizados de Alemania, este movimiento es débil hoy; con relación a la situación de antes de la guerra, ha crecido en fuerza y en significación, y sobre todo paralelamente. Las ideas de acción directa de las masas, de huelga general, de resistencia pasiva, de negativa al servicio militar, etc., son tan extrañas a la ideología marxista como familiares a los anarquistas; pero como los grupos que propagaban estas ideas eran débiles, la influencia de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, quedó limitada a un círculo restringido de la clase obrera alemana. Numerosos son los factores que impidieron el éxito de un movimiento anarquista y particularmente de las ideas anarquistas. Una causa, y no de las menores, es la que atrajo ya la atención de Carlos Marx cuando decía: "Si en la guerra franco-alemana la Prusia vence, su movimiento obrero vencerá también al de Occidente", por lo cual entendía que las ideas de centralismo y de parlamentarismo que el mismo representaba, prevalecerían gracias a la victoria. Y Engels escribía: "Los franceses tienen necesidad de una paz". El principio historellético del centralismo, que hizo todos los pequeños Estados de Alemania en un gran Estado alemán, fue también vencedor en el movimiento obrero alemán, pues en el fondo Bismarck y Marx no hacían más que uno: los dos eran alemanes y centralistas. (A este respecto, se puede hacer notar que en alemán no existe palabra para decir federalismo; se está reducido a germanizar la palabra francesa correspondiente). Por muchas razones semejantes, las ideas antisocial-demócratas, anarquistas, no eran suficientemente fuertes en Alemania, para encontrar, a la declaración de guerra, un eco poderoso en la clase obrera alemana. Pero naturalmente la actitud de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, fue, ante la guerra, muy otra que la de los social-demócratas. La policía alemana lo sabía también. Antes de la guerra, la Alemania prusiana se asemeja a una prisión. No existía en Prusia lugar para los anarquistas; cuando querían propagar sus concepciones, eran en seguida presa de la policía. No es posible pues asombrarse si la policía, desde el día de la declaración de guerra, prohibió el Freie Arbeiter (trabajador libre), el Pioneer (revolucionario sindicalista) y die Einig Keit (la unidad), y clausuró y puso bajo sellos sus imprentas y locales administrativos. Una parte de los camaradas los más activos fueron puestos en prisión, llamada Schutzhaft (abrigó, protección). Otra parte se refugió en el extranjero; otros aún fueron completamente oprimidos en su acción; en una palabra, todo el movimiento fue detenido, paralizado. No hubo sino los anarquistas y sindicalistas revolucionarios en todo el movimiento socialista alemán, para tomar una actitud clara y significativa contra la guerra.

## Crónica de Rosario

la noche del jueves 13 de Octubre, al siguiente de la llegada del sicario Car... explotó una bomba en el domicilio del... de la Liga Patriótica, un hombre sinvergüenza llamado Alfredo J... bomba causó destrozos materiales de... ortancia, pero Rosalín y su familia no... de alencanzados por la metralla: la Liga Patriótica estaba en decadencia... ciudad, y los comerciantes habían ca... miso de sus circulares, en las que recla... con insistencia dinero para obstaculi... la propaganda anarquista. Entonces, se... onía la necesidad de agitar el campo bur... por medio de la dinamita. Pero, según se habla por aquí, los agita... de la Liga, en vez de meter un petardo... sivo en el balcón de la casa de su pa... lla, colocaron una bomba respetable. De... manera la burguesía rosarina se alarm... poco más, y la propaganda pro-ecole... cundría más efecto, pensaron ellos. Si se realizara esa unión, en nada acrece... ría su fuerza el organismo revolucionario, ya que no son fuerzas revolucionarias las que a él se unen. Por el contrario, su fuerza r... volucionaria se debilitaría, por la infundada... esperanza de fuerzas revolucionarias inexis... tentes, primeramente, y después, por la b... gante incoherencia de la organización única que resultaría de la unión, la cual sólo se h... bría lograda y podría mantenerse, por la... aceptación de un programa común, más o... menos equidistante de los extremos revol... cionario y reformista. La fuerza revolucio... naria sería, en definitiva, la mayormente da... ñada. Volvemos a repetir: la unión hace la fuerza... cuando son fuerzas las que se unen. La... suma de ceros, será siempre cero. Y más que... ceros, para la causa revolucionaria, cantida... des negativas son las organizaciones refor... mistas.

## Disciplina comunista

Para los comunistas, el gobierno bolchevique de Rusia es el gobierno de su propio partido. Ahora bien, por disciplina, están obligados a aceptar todo lo que este hace, a no estar en contradicción con él, a no pronunciarse diversamente. ¿A qué aspiran los comunistas? A la dictadura. Les es, pues, necesario afirmar la infalibilidad de ésta; evitarlo censurar, tener apreciaciones propias, populares, distintas de las de los comisarios o jueces del gobierno de la dictadura y del gobierno de su partido, porque de lo contrario sería proclamar el principio de la anarquía y la indisciplina entre el pueblo, principio que no dejaría de ser aprovechado por nosotros. Mantener la duda acerca del talento o la inteligencia de la dictadura, y afirmar la nuestra para conocer o haber conocido en el mismo asunto, es un verdadero acto grave de indisciplina en los comunistas. Es ser anarquistas. Anda por ahí un tal Vilkenz, suelto, con papeleta de la Tehe-ka, con pasaportes del gobierno de Rusia, que fue denunciado por un tal Melino Gracia, detenido, juzgado y librado de culpabilidad por el susodicho gobierno de Rusia. Aquí, sin embargo, los comunistas no aceptan, por disciplina, estos documentos; y vis a vis de sus afirmaciones (de los comunistas) de que la dictadura es todo luz e inteligencia, en contradicción, en abierta rebelión con ellos, sostienen, confirman, pretenden probar que el tal Vilkenz es un agente burgués, más aún un agente de policía, y que esto era claro para todo el mundo en Rusia, excepto para un ciego: la Tehe-ka, el gobierno comunista, la dictadura, en fin... ¿Quién juzga, cuántas veces debe ser juzgado un hombre? ¿Por los tribunales de la dictadura? ¿Popularmente, por los comunistas? ¿Por los tribunales de la dictadura? ¿Por los tribunales de la dictadura? ¿Por los tribunales de la dictadura? Los comunistas son unos indisciplinados, unos recaletrantes indisciplinados. Ganas nos darían de denunciarlos a Zinovieff, para que les aplicara la expulsión a que se hacen acreedores por su indisciplina. ¿Tanto esfuerzo para crear una Tehe-ka, una dictadura, para que al fin ésta resulte tan ciega que ve a mayor distancia el más modesto comunista aquí! ¿Para qué queremos eso, entonces? ¿No se salgan, hombres, de la disciplina, que si se salen es mucho peor para ustedes! ¿A quién creemos que a la Tehe-ka o a los comunistas sueltos? ¿Son, pues, papeles mojados los documentos oficiales de Rusia? Todo eso funciona muy torpe o muy mal! Entonces: ¿a patearlo! No se digan comunistas, ni quieran hacernos creer en la disciplina o el respeto que ustedes los primeros violan. ¿Se violan la Tehe-ka, ustedes? Nosotros también. ¡Viva la violación, no la disciplina!

## La unión de fuerzas

La unión hace la fuerza, lo reconocemos. Pero esto es solamente cierto cuando son fuerzas las que se unen. Y si se trata de realizar la unión para contar con ella la fuerza necesaria para hacer efectiva la revolución, entonces deben ser fuerzas revolucionarias las que se unen. Esta no parecen entenderlo cuantos aspiran a una unión a todo trance; sin reparar en los distintos elementos que a ella concurren. Así es que se afanan en unir una fuerza revolucionaria a otra que no lo es, y que se ha caracterizado siempre como reformista, sin que se haya producido ningún cambio en su orientación que permita creerla revolucionaria, ahora. Si se realizara esa unión, en nada acrecería su fuerza el organismo revolucionario, ya que no son fuerzas revolucionarias las que a él se unen. Por el contrario, su fuerza revolucionaria se debilitaría, por la infundada esperanza de fuerzas revolucionarias inexistentes, primeramente, y después, por la b... gante incoherencia de la organización única que resultaría de la unión, la cual sólo se habría lograda y podría mantenerse, por la... aceptación de un programa común, más o menos equidistante de los extremos revolucionario y reformista. La fuerza revolucionaria sería, en definitiva, la mayormente dañada. Volvemos a repetir: la unión hace la fuerza... cuando son fuerzas las que se unen. La suma de ceros, será siempre cero. Y más que ceros, para la causa revolucionaria, cantidades negativas son las organizaciones reformistas.

## Los sindicatos antes de la guerra

Los grandes sindicatos, que se colocaban en el punto de vista de neutralidad política (apolíticos), pero que en el hecho estaban ligados a la social-democracia, obraron como ella. Su unión era tanto más efectiva cuanto que los líderes sindicales eran, no solamente miembros del partido social-demócrata, sino aún diputados del Reichstag. Tal era el caso de Legien, el presidente de la comisión general de las asociaciones centrales (muerto hace 6 meses); miembro de largo tiempo, y miembro eminente del Reichstag, y que fue aun propuesto para cancelar. Los sindicatos reprobaban toda acción política; rechazaban también la huelga general como un "contrasentido", y, según su ideología, los sindicatos no tenían nada que ver en la cuestión de guerra y de paz, y con mayor razón en la cuestión del socialismo. Cuando los sindicatos franceses se dieron un fundamento socialista en el pacto de Amiens, y establecieron que fuera de las cuestiones diarias, los sindicatos debían también organizar los trabajadores para la supresión del salario y el establecimiento de una sociedad libre, los sindicatos alemanes rechazaron expresamente este punto de vista y declararon que eran enemigos del "sindicalismo" y no entendían agrupar sino simples "organizadores". Establecido esto, cae de su peso que los sindicatos no podían emprender nada contra la guerra; esto hubiera estado fuera de su campo de acción. Cuando la guerra estalló, se pusieron, pura y simplemente, a la disposición del Estado alemán. Su primer gesto fue suspender durante la guerra toda huelga y lucha de salarios y proclamar la unión sagrada. Colocaron sus cajas fuertes a la disposición del Estado, y de su dinero, que había sido reunido con las cuotas de los trabajadores, dieron varios millones a los empréstitos de guerra. Pero, no era suficiente todavía. Los funcionarios sindicales organizaron, de acuerdo con las comisiones de la administración militar, la vida económica durante la guerra. Cuando en Berlín, en el otoño de 1914, el pan fue racionado, el elenco sindical ber-

## Durante la guerra

Durante los tiempos malditos de la guerra, los espíritus fueron mucho más móviles, y no fue posible encerrar todos los miembros del partido en el mismo molde de pensamiento. A medida que la guerra se eternizaba, la presión del militarismo pesaba más cargante. El estado de excepción fue permanente, y todos los derechos de los trabajadores se hicieron ilusorios. De esta nueva situación resultó que una fracción del grupo parlamentario social-demócrata, no consentía votar los créditos de guerra, sino a cambio de ciertas concesiones políticas. Pero la mayoría del grupo continuó, como antes, aprobando sin condición los créditos de guerra.

## La represión policial

## TRIANGULO

## La represión policial

## La represión policial

## La represión policial